



*Portada:*

Plano correspondiente a la colonización de las pías fundaciones. En el que se observa la infraestructura de riego creada por el cardenal Belluga en el primer cuarto del siglo XVIII para lograr con éxito la bonificación del almarjal, así como los núcleos de poblamiento limítrofes. Dibujo que se conserva en la Biblioteca del Seminario Diocesano de San Miguel (Orihuela). La reproducción es copia del original y ha sido coloreada expresamente para la revista.

# ALQUIBLA

---

Revista de Investigación del Bajo Segura

---

# ALQUIBLA

Centro de Investigación del Bajo Segura



DIPUTACIÓN DE ALICANTE



UNIVERSIDAD DE ALICANTE



Ayuntamiento de Almoradí



Ayuntamiento de Callosa de Segura



Ayuntamiento de Guardamar del Segura



Ayuntamiento de Orihuela



Ayuntamiento de Rojales



Ayuntamiento de Pilar de la Horadada



Ayuntamiento de San Miguel de Salinas



Ayuntamiento de Los Montesinos



Ayuntamiento de San Fulgencio



Ayuntamiento de Benijófar



Ayuntamiento de Formentera del Segura



Ayuntamiento de Algorfa



Ayuntamiento de San Isidro



Ayuntamiento de Daya Nueva



Ayuntamiento de Catral

D.L.: MU-1.825-1995

Imprime: PICTOGRAFIA, S.L. • Carril de la Parada, 3 - 30010 MURCIA

## COMITÉ CIENTÍFICO

---

|                               |                            |
|-------------------------------|----------------------------|
| Vicente Gozávez Pérez         | Francisco Martínez Sánchez |
| Francisco Calvo García-Tornel | Manuel Nieves Ruiz         |
| Antonio Escudero Gutiérrez    | Lorenzo Avellá Reus        |
| José Costa Más                | Asunción Amorós Marco      |

## DIRECTORES

---

Gregorio Canales Martínez  
Pablo Melgarejo Moreno

## SECRETARIOS

---

Emilio Diz Ardid  
Miguel Giménez Montesinos

## COMITÉ DE REDACCIÓN

---

|                          |  |
|--------------------------|--|
| Fermín Crespo Rodríguez  | Remedios Muñoz-Hernández                                   |
| Antonio García Menárguez | Rafael Torres Montesinos                                   |
| María García Samper      | Domingo Saura López  |
| Manuel de Gea Calatayud  | Pedro Campillo Herrera                                     |
| Norbert Hurtado Aldeguer | M <sup>a</sup> . de la Soledad Almansa Pascual de Riquelme |

## DISEÑO PORTADA

---

Carlos Arellano Ferrer

## EDITOR

---

Centro de Investigación del Bajo Segura «ALQUIBLA»  
C/. Trinidad, nº 1 - 03300 ORIHUELA (Alicante)

## REDACCIÓN

---

Dpto. de Geografía Humana • Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Alicante - Campus de San Vicente del Raspeig - 03080 Alicante

Dpto. de Producción Vegetal • Escuela Politécnica Superior de Orihuela  
Univ. Politécnica de Valencia - Ctra. de Beniel, km. 3,2 - 03312 Orihuela (Alicante)

La responsabilidad por las opiniones emitidas en los artículos que publica **Alquibla, revista de investigación del Bajo Segura**, corresponde únicamente a sus respectivos autores.

# LA GEOGRAFÍA DEL BAJO SEGURA SEGÚN AL-'UDRÎ (SIGLO XI): UNA PROPUESTA DE IDENTIFICACIÓN DE LA ALQUERÍA DE TALL AL-JAṬṬĀB

SONIA GUTIÉRREZ LLORET

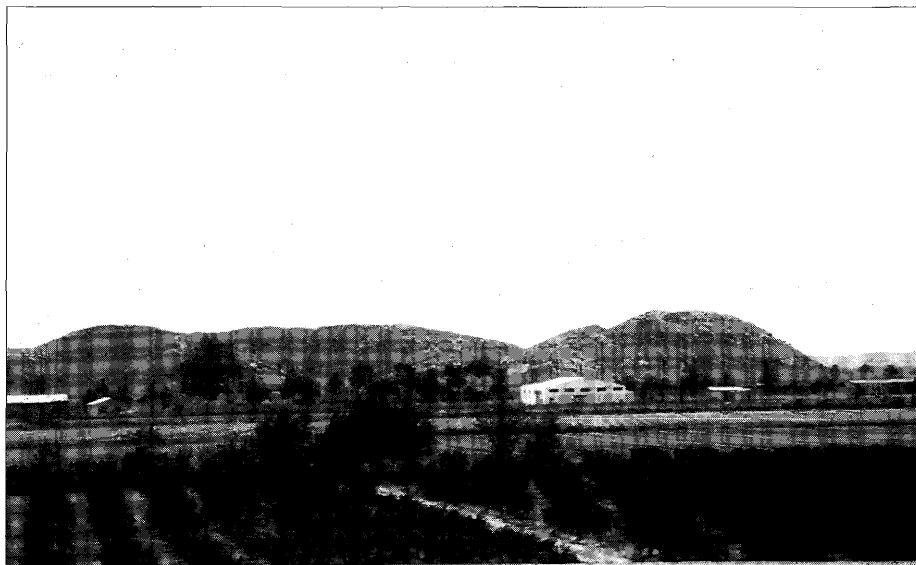
Universidad de Alicante

El tramo final del llano de inundación del río Segura, la comarca conocida con el nombre del Bajo Segura, es un espacio privilegiado para el estudio arqueológico del poblamiento altomedieval y de las formas de explotación del territorio que lo caracterizan. La feliz concurrencia de significativos datos documentales relativamente tempranos<sup>1</sup>, tan escasos en otros territorios valencianos y murcianos, y de una fecunda línea de investigación arqueológica desarrollada a partir del descubrimiento y excavación subsiguiente de la Rábita califal de Guardamar del Segura<sup>2</sup>, han permitido plantear diversas hipótesis sobre la evolución del poblamiento islámico del Bajo Segura. En el marco de esta línea de investigación se sitúan diversos trabajos arqueológicos que han hecho posible documentar numerosos asentamientos de época emiral y califal, identificando su cultura material<sup>3</sup>, y establecer de forma paralela las pautas que rigen la selección de las áreas de residencia así como las estrategias productivas que condicionan dichos emplazamientos.

En lo relativo a éstas últimas se perfilan cada vez con mayor nitidez dos estrategias productivas distintas y sucesivas en el tiempo: la primera afecta al periodo cronológico comprendido entre los siglos VIII y X, mientras que la segunda se define a partir de la planificación de un agrosistema de regadío vinculado a la ciudad de Orihuela, entre mediados del siglo X y principios del XI, y abarca la evolución de dicha huerta urbana hasta su conquista feudal<sup>4</sup>. Los tres primeros

1. Especialmente la obra del geógrafo del siglo XI al-Udrî, *Al-masalik ila gami al-mamalik*, editada por Al-Ahwani en 1965, cuya parte dedicada a la Cora de Tudmir fue traducida al castellano por E. Molina López en *Cuadernos de Historia del Islam*, 3, 1972. A esta temprana fuente hay que añadir para su interés el Repartimiento de Orihuela, editado en Murcia en 1988 por J. Torres Fontes.
2. Sobre este yacimiento puede verse la obra colectiva coordinada por Rafael Azuar Ruiz. *La rábita califal de Guardamar del Segura (Alicante): cerámica, fauna, malacofauna y epigrafía*, Alicante, 1989. En concreto sobre el complejo edilicio véase R. Azuar, M. Beviá, M. Borrego y R. Saranova, «La rábita de Guardamar (Alicante): su arquitectura», *Cuadernos de Madinat al-Zabra*, 2, 55-83, mientras que una visión del yacimiento en su entorno se contempla en el artículo de R. Azuar «La rábita de Guardamar y el paleoambiente del Bajo Segura (Alicante) en el siglo X», *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, 135-150.
3. Sobre la cultura material de los asentamientos islámicos del Bajo Segura puede verse entre otros *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante*, Alicante, 1988 y «La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular: producción y distribución (siglos VII al X)» en *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, ambos de S. Gutiérrez Lloret.
4. Un trabajo de síntesis sobre ambas estrategias es el de R. Azuar y S. Gutiérrez, «Formación y transformación de un espacio agrícola islámico en el sur del País Valenciano: el Bajo Segura (siglos IX-XIII)», *Castrum* 5 (Murcia, 1992), en prensa. Una primera aproximación al problema de las pautas del asentamiento islámico en el Bajo Segura en S. Gutiérrez Lloret, «Espacio y poblamiento paleoandalusí en el sur de Alicante: origen y distribución», III *Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989), 1992, 341-8, Oviedo. Por último, un estudio en profundidad de la explotación agrícola de las zonas húmedas en «El origen de la huerta de Orihuela entre los siglos VII y XI: una propuesta arqueológica sobre la explotación de las zonas húmedas del Bajo Segura», *Arbor* (1994), en prensa, de la misma autora. A algunas conclusiones similares llega M. de Gea Calatayud en su artículo «Sobre el establecimiento en su estructura inicial y fundamental de la red de riego-drenaje principal del Bajo Segura», *Alebus*, 2-3, 1992-93, Elda, 195-218.

siglos de dominio islámico se caracterizan por la proliferación de comunidades campesinas que pueblan las pequeñas alturas situadas en los marjales del curso inferior del río, donde desarrollan estrategias productivas diversificadas que contemplan tanto el aprovechamiento diferencial del medio natural anfíbio que las rodea (caza, pesca, recolección de huevos, extracción forestal, pastos, etc.), como la explotación agrícola de las zonas bajas fertilizadas por las avenidas periódicas<sup>5</sup>. Es precisamente en estos espacios agrícolas donde se debieron producir las primeras experiencias de irrigación artificial, fruto de la introducción en un momento indeterminado del siglo VIII de ruedas hidráulicas de tracción animal con cadenas de arcaduces, a juzgar por la sistemática aparición de estos recipientes cerámicos en la práctica totalidad de los yacimientos emirales del Bajo Segura. Los argumentos arqueológicos y documentales que sugieren el origen indígena de los grupos que poblaron el marjal entre los siglos VIII y X han sido expuestos en profundidad en otros trabajos por lo que no es necesario extendernos sobre el particular<sup>6</sup>; no obstante, conviene recordar que la introducción del arcaduz y de las prácticas de riego que su uso implica se deben poner en relación con el contacto entre estos grupos indígenas y las poblaciones emigra-



**Fotografía 1.** Vista general del llano aluvial del Segura.

5. GUTIÉRREZ LLORET, «El origen de la huerta de Orihuela...», *op. cit.*

6. La ascendencia indígena de los habitantes de dichos asentamientos se puede rastrear a través del estudio arqueológico de sus cerámicas locales, evolucionadas a partir de prototipos de época tardorromana y visigoda (Cf. Gutiérrez Lloret, *op. cit.*, 1988 y 1993), caracterización social que confirma el propio al-Udri al referirse a la zona del Bajo Segura como *nabiya* de los *nuvalladin*, es decir, región de los muladíes o indígenas conversos (al-Ahwani, 1965, 1). Sobre este particular *vid infra*.



das, que en el caso de la zona que nos ocupa podemos suponer de origen egipcio, puesto que fue el *yund* de dicha procedencia el que se asentó en los *territorios murcianos* y alicantinos que conformaron la cora de *Tudmir* en época islámica<sup>7</sup>.

La práctica totalidad de los asentamientos situados en la periferia de los marjales de la desembocadura del río Segura se abandonó paulatinamente a lo largo del siglo X. La crisis del patrón de asentamiento que había caracterizado los tres primeros siglos de presencia islámica en el valle fluvial del Segura debe ponerse en relación con la planificación de la huerta de Orihuela, concebida como un agrosistema regado complejo situado en la parte alta del llano de inundación del Bajo Segura, desde la ciudad a los confines del marjal (fig. 1, D). Este nuevo espacio agrícola condicionó el desarrollo de un patrón de asentamiento totalmente distinto, basado en las alquerías y regido por la lógica del recién diseñado sistema de riego por derivación. Sin duda, su desarrollo supuso el fin de la estrategia productiva que había caracterizado los asentamientos campesinos del marjal y propició su abandono, terminando por convertir aquellos espacios productivos que habían sido fundamentales en el desarrollo de las primeras técnicas de regadío, en áreas agrícolas marginales y complementarias.

De la misma forma que el paisaje agrícola y la red de riego que definió la huerta de Orihuela entre los siglos XI y XIII, hoy profundamente transformado, puede ser reconstruido a partir de la panorámica espacial fosilizada en el Repartimiento de Orihuela<sup>8</sup>, los datos contenidos en la obra de al-Udri<sup>9</sup> constituyen la única referencia documental adecuada para abordar la restitución geográfica del Bajo Segura con anterioridad a la profunda transformación paisajística que debió suponer la planificación de la huerta de Orihuela. De hecho, como veremos a continuación, la descripción de al-Udri sitúa su umbral narrativo en el punto álgido de inflexión ambiental, ya que describe precisamente el inicio de esta transformación, ligada a la que sin duda debió ser la primera acción constructiva: el trazado de la acequia Mayor de Callosa, entre Orihuela y Catral. La versión que transcribimos a continuación del texto de al-Udri es la más conocida y corresponde a la traducción de E. Molina<sup>10</sup>:

“...Los habitantes de la ciudad de Orihuela abren una acequia que arranca de sus tierras hasta llegar al paraje denominado *al-Qatrullat*. Su cauce (*al-saqy*) concluye al Sur de este

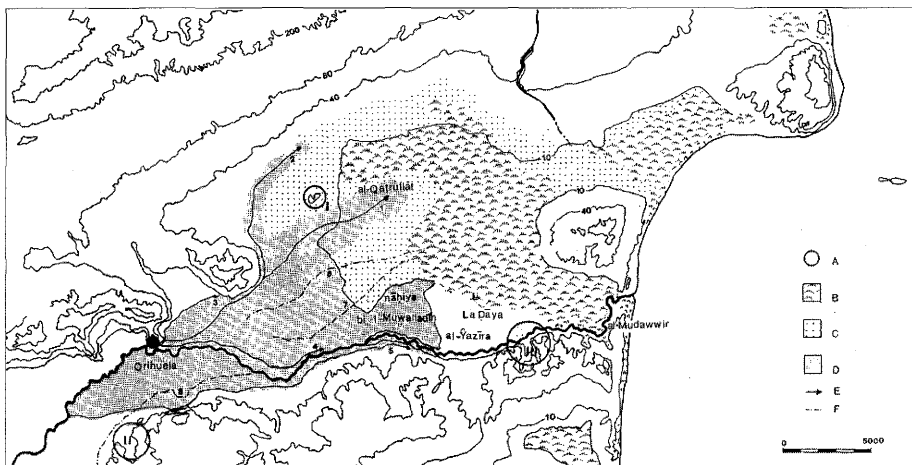
7. Al-Udri, «*Al-masalik...*», op. cit., Al-Ahwani, 1965, 1; Gutiérrez Lloret, «El aprovechamiento agrícola de las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sureste de al-Andalus (siglos VIII-IX)», *Agricultura y regadío en al-Andalus* (Almería, junio 1995).

8. TORRES FONTES, *Repartimiento...*, op. cit., 1988. A esta importante fuente hay que sumar los numerosos datos contenidos en la obra de P. Bellot, *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, editada por J. Torres Fontes en Orihuela, 1956 y el trabajo fundamental de J. Roca de Togores, *Memoria sobre los riegos de la huerta de Orihuela*, 1832. Los intentos más recientes de reconstrucción espacial de la huerta de Orihuela en el momento de la conquista son los de R. Azuar y S. Gutiérrez, «Formación y transformación...», op. cit. y M. de Gea, «Sobre el establecimiento...», op. cit.

9. Al-Udri, «*Al-masalik...*», op. cit., Al-Ahwani, 1965, 1.

10. E. MOLINA LOPEZ, «La cora de Tudmir según al-Udri (S. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular», *Cuadernos de Historia del Islam*, 3, 1972, 44.





**Figura 1.** La buena de Orihuela y los topónimos de al-Udri.

A: áreas de poblamiento altomedieval. I.- El Cabezo de la Fuente (Tall al-Jattab), II.- Los Saladares de Orihuela, III.- El Cabezo del Molino-Cabezo Soler; B: marjal; C: saladares y zonas de encharcamiento fluctuante; D: superficie aproximada de la buena en época islámica; E: acequias según el Repartimiento de Orihuela (1.- ac. de Callosa, 2.- ac. de Albatera, 3.- ac. de Escorratell, 4.- ac. vieja de Almoradí, 5.- ac. de Alquibla); D: azarbes según el Repartimiento de Orihuela (6.- az. de Abanilla, 7.- az. de Mayayo, 8.- az. Mayor de Hurchillo).

paraje, en la *nabhiya* llamada de *al-Muwalladin*, en dirección a la alquería conocida por *al-Yuzaira* (Yazira). De allí el río se dirige hacia el mar, siendo conocido aquel lugar con el nombre de *al-Mudawwir*.”

El texto es ambiguo y algunos de sus términos presentan problemas de lectura. De hecho, la palabra *saqy* parece tener el significado de riego o regadío más que el de cauce que le otorga E. Molina, mientras que el sentido de las últimas frases también resulta confuso puesto que no queda claro si se refieren al propio río o a la acequia<sup>11</sup>. A pesar de su ambigüedad, del texto se deducen importantes datos que contribuyen a perfilar los contornos del difuminado paisaje del Bajo Segura a principios del siglo XI.

En primer lugar, señala con diáfana claridad el origen del sistema de acequias, indicando además su estrecha vinculación con la ciudad de Orihuela, al señalar que sus habitantes abrieron “...una acequia que arranca de sus tierras hasta llegar al paraje denominado *al-Qatrullá*”. Esa acequia, la única mencionada expresamente por al-Udri, es indudablemente la acequia Mayor de Callosa,

11. *Saqy*, riego; *siqi*, regadío. Agradezco a M<sup>ra</sup>. Antonia Martínez Núñez y a Carolina Domenech Belda las puntualizaciones a la traducción de este párrafo. Esta ambigüedad del sentido de las últimas frases ha dado lugar a interpretaciones diversas como la de J. Vallvé (*La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, 160) quien traduce “...Termina el riego por el sur hasta la zona de Almoradí (*al-Muwalladin*) y la “isla” (*al-Yazira*) y allí desemboca el río en el mar, en el lugar llamado Almodóvar (*al-Mudawwir*)”, o la de M. de Epalza, citada por M. de Gea (Sobre el establecimiento...”, *op. cit.*, 1992-93, 200), que dice: “...Y se termina el sistema de agua (sistema de acequias) en el sur (en el lugar opuesto) a un distrito que se llama al-Muwalladin y a una alquería que se llama la isla (Al-Yuzaira)”.

que discurre de Orihuela a Catral constituyendo aún hoy el eje septentrional del sistema de riego. Manuel de Gea, siguiendo la traducción de M. de Epalza, sugiere la posibilidad de que el texto encierre también una alusión indirecta a la otra acequia principal del sistema oriholano, la meridional, conocida como acequia de Alquibla<sup>12</sup>. No obstante, en mi opinión parece más lógico interpretar las ambiguas líneas finales como una alusión a que el riego, entendiéndose así la superficie regada por derivación del río a través de un sistema de canales, llegaba hasta la llamada región de *al-Muwalladin*, donde sabemos que comenzaban los pantanos. Parece evidente que este topónimo de al-Udri no es geográfico sino social y hace referencia al origen de los habitantes de la región, es decir los indígenas islamizados o muladíes. Resulta cuanto menos tentador relacionar el topónimo de al-Udri con el nombre actual de una población, Almoradí, situada en el Bajo Segura<sup>13</sup>; sin embargo, aunque la transformación fonética es enteramente admisible tampoco conviene olvidar que no existen formas intermedias documentadas que prueben fehacientemente la evolución<sup>14</sup>.

En cualquier caso, del propio Repartimiento de Orihuela se desprende que el espacio regado en época islámica quedaba delimitado al norte por la acequia de Callosa-Catral, hasta los saladares de Albaterra y los almarjales de Elche; al sur por la de la Alquibla, que discurre muy próxima al cauce del río Segura, y al este por los marjales y lagunas de Almoradí, La Daya y Guardamar, desecadas entre los siglos XVIII y XX<sup>15</sup>. De hecho, las tierras que lindaban con las marismas y los saladares fueron las que se repartieron en último término tras la conquista cristiana, especificándose que no habían sido cultivadas "en tiempo de moros"<sup>16</sup>.

En segundo lugar, el nombre de la alquería mencionada por al-Udri en esta región de *al-Muwalladin* refuerza el carácter pantanoso que debió tener el tramo inferior del río y que de hecho mantuvo hasta fechas muy recientes. El nombre árabe de dicha alquería fue vocalizado en diminutivo por E. Molina<sup>17</sup> pero su probable identificación con la alquería de *Algezira* mencionada en el Repartimiento de Orihuela<sup>18</sup>, hace más adecuada la vocalización de *Al-Yazira*. Los datos

12. Siguiendo la traducción de M. de Epalza indica que "...el sistema de acequias termina al sur, en la zona opuesta a la margen izquierda del río, al distrito de *Al-Muwalladin* (Almoradí) y a una alquería llamada *Al-Yuzaira* (...). Atestiguando, probablemente, la existencia de la segunda acequia principal de los riegos bajo sureños que nos faltaba por confirmar en los textos, es decir la acequia de Alquibla (la del Sur), que discurre en contraposición a la acequia de Callosa-Catral", M. de Gea, «Sobre el establecimiento...», *op. cit.*, 200-1.

13. Cf. R. Azuar y S. Gutiérrez, «Formación y transformación de...», *op. cit.*; M. de Gea, «Sobre el establecimiento...», *op. cit.*, 200; S. Gutiérrez Lloret, *La cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico, Madrid-Alicante*, en prensa.

14. En el Repartimiento de Orihuela aparece ya como Almoradí, J. Torres Fontes, *op. cit.*, 1988, 10, 28, 60, 92, 105, etc.

15. Cf. G. Canales y F. Vera, «Colonización del Cardenal Belluga en tierras donadas por Guardamar del Segura: creación de un paisaje agrario y situación actual», *Investigaciones geográficas*, 3, 1985, 143-60; A. Gil y G. Canales, «Consolidaciones de dominios en las Pías Fundaciones del Cardenal Belluga (Bajo Segura)», *Investigaciones geográficas*, 5, 7-25; R. Azuar y S. Gutiérrez, «Formación y transformación...», *op. cit.*; S. Gutiérrez Lloret, «El origen de la huerta de Orihuela...», *op. cit.*

16. J. TORRES FONTES, *op. cit.*, 1988, 89 y ss.

17. El topónimo no aparecía vocalizado en la edición árabe y su traductor decidió vocalizarla en la forma de diminutivo, *al-Yuzaira*, «por la frecuencia con que aparece en la geografía murciana este topónimo, así como otros tantos en la provincia alicantina con la vocalización propia del diminutivo en árabe», E. Molina, *op. cit.*, 1972, 45-6, nota 17.

18. J. TORRES FONTES, *op. cit.*, 1988, 3.

del Repartimiento sugieren para este asentamiento una situación indeterminada en la margen izquierda del río, entre Algorfa y Benijófar, quizá en las lomas de La Juliana en término de Almoradí<sup>19</sup>. Dado que el topónimo, además del significado usual de isla o península, tiene también el sentido de porción de tierra que emerge cuando desciende el nivel de agua, parece lógico suponer que la alquería tomara su nombre de las zonas bajas inundables colindantes al río, de las que aún quedan vestigios en las inmediaciones de Formentera del Segura<sup>20</sup>, donde debieron situarse sus campos de cultivo. El carácter pantanoso de la desembocadura del río y la tendencia al encharcamiento de las tierras situadas por debajo de la cota de los 10 m sobre el nivel del mar se refuerza por la acepción de laguna o charca que puede tener el topónimo de La Daya, atestiguado ya en el Repartimiento de Orihuela<sup>21</sup>.

De otro lado, como hemos señalado con anterioridad el texto indica claramente el origen indígena de los habitantes de la comarca *-nabiya* o región en sentido vago, que se encuentra en la parte más baja del río Segura. La investigación arqueológica que se viene desarrollando en el Bajo Segura ha permitido localizar tres áreas preferentes de poblamiento altomedieval: de un lado el saladar de Orihuela, donde se ubican los yacimientos de los cabecicos Verdes y el cabezo de Pinohermoso (fig. 1, II); de otro, los cabezos que orlan la margen izquierda del río Segura entre Algorfa y Guardamar (fig. 1, III), es decir entre *al-Yazira* y *al-Mudawwir* o Almodovar, lugar de ubicación imprecisa y discutida pero ciertamente situado en las inmediaciones de la desembocadura del Segura y antecedente de la actual ciudad de Guardamar<sup>22</sup>. En este punto se localiza una de las concentraciones más espectaculares de yacimientos entre los que destacan el cabezo del Molino, el cabezo de Canales, el Cabezo Soler y en la desembocadura la propia Rábita de Guardamar. La tercera y última concentración corresponde a un grupo de cabezos situados en los saladares de Albaterra (fig. 1, I). La aparición de materiales romanos en la mayoría de estos asentamientos refuerza el origen indígena de sus habitantes sugerida por el texto de al-Udri.

Sin embargo, estas comunidades de origen indígena debieron comenzar a tener contacto con poblaciones más islamizadas en fecha temprana, a juzgar por la introducción de nuevas formas cerámicas, inexistentes en las tradiciones locales y en algún caso, como el de los arcaduces, vinculadas a nuevas técnicas agrícolas de regadío. Hacia el año 743-4 una parte de los contingentes militares que formaban el *yund* egipcio se instalaron en *Tudmir*; su asentamiento tuvo un carácter fiscal puesto que llevaba aparejado la percepción de una parte de los impuestos pagados por la población indígena, que los *yundíes* se van a encargar

19. Una propuesta de espacialización de las alquerías mencionadas en el Repartimiento puede verse en R. Azuar y S. Gutiérrez, «Formación y transformación...», *op. cit.*, Cf. con M. de Gea, «Sobre el establecimiento...», *op. cit.*, 200-1.

20. s. y. *Yazira*, N. Groom, *A Arabic Topographi and Placenames*, London, 1983, 129; V. Roselló Verger, «Los llanos de inundación», *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Alicante, 243-83, p. 275.

21. s. v. *Daya*, N. Groom, *A Arabic Topographi and Placenames*, London, 1983, 74. Sobre este particular S. Gutiérrez Lloret, «El origen de la huerta de Orihuela...», *op. cit.*; J. Torres Fontes, *op. cit.*, 1988, 126.

22. Sobre *al-Mudawwir* cf. R. Azuar y S. Gutiérrez, «Formación y transformación...», *op. cit.*

de recaudar con la connivencia de las élites locales<sup>23</sup>. La alianza entre la aristocracia visigoda y los recién llegados, así como los intereses preferentemente rurales de estos últimos, se formalizaron mediante el matrimonio de la hija de Teodomiro, el noble visigodo que apenas treinta años antes había pactado su rendición con los conquistadores musulmanes, y el *yundí* Abd al-Yabbar b. Nadir. Este personaje recibió como dote dos alquerías situadas en el Bajo Segura, sobre las que Teodomiro debía detentar algún tipo de control: la *qarya Tarsa*, situada a tres millas de Elche y la *qarya (...) Tall al-Jattab*, a ocho de Orihuela<sup>24</sup>, llamada así por el hijo de esa unión, Jattâb Ibn Abd al-Yabbar, antepasado epónimo de la importante familia murciana de los Banu Jattab<sup>25</sup>. A pesar de lo significativo de la noticia, el desconocimiento de los materiales de primera época islámica había convertido cualquier tentativa de identificación en empresa vana y especulativa.

Sin embargo, el estudio arqueológico del poblamiento altomedieval del Bajo Segura y el cada vez mayor reconocimiento de la cultura material de época emiral y califal, permiten avanzar en la identificación de algunos de estos asentamientos, como ocurre en el caso de *Tall al-Jattab*. La hipótesis de identificación parte de los dos únicos datos que aporta el texto de al-Udri: uno geográfico, la distancia a Orihuela, y otro topográfico, derivado del topónimo *Tall*<sup>26</sup>, que parece sugerir un emplazamiento sobre una altura relativa. En el estado actual de la investigación parece probable que la alquería del “cerro de Jattab” corresponda al asentamiento emiral del Cabezo de las Fuentes<sup>27</sup>. Se trata de un despoblado situado a unos 12 kilómetros de Orihuela, que ha proporcionado materiales fechables entre los siglos VIII y IX (figs. 2 y 3) y que ocupa la cumbre de un cerro de sólo 68 m. de altura máxima, aislado en mitad de la llanura aluvial del Bajo Segura (fig. 1, D). El cabezo reúne buenas condiciones para la instalación humana, sobre todo por la preeminencia respecto al llano circundante y por la existencia de los afloramientos de agua que dan nombre al lugar. Su vinculación con el saladar inmediato recuerda el patrón de asentamiento de origen indígena patente en todo el tramo inferior del Segura y la presencia de materiales ajenos a esta tradición demuestra el contacto con grupos islamizados.

A este asentamiento parece referirse P. Bellot cuando recoge en sus Anales, que Catral debió poblarse cuando “...se despobló por la guerras *Castroalto*, que hay opinión que estaba en la serreta que le está cerca, cuyas ruinas, aunque

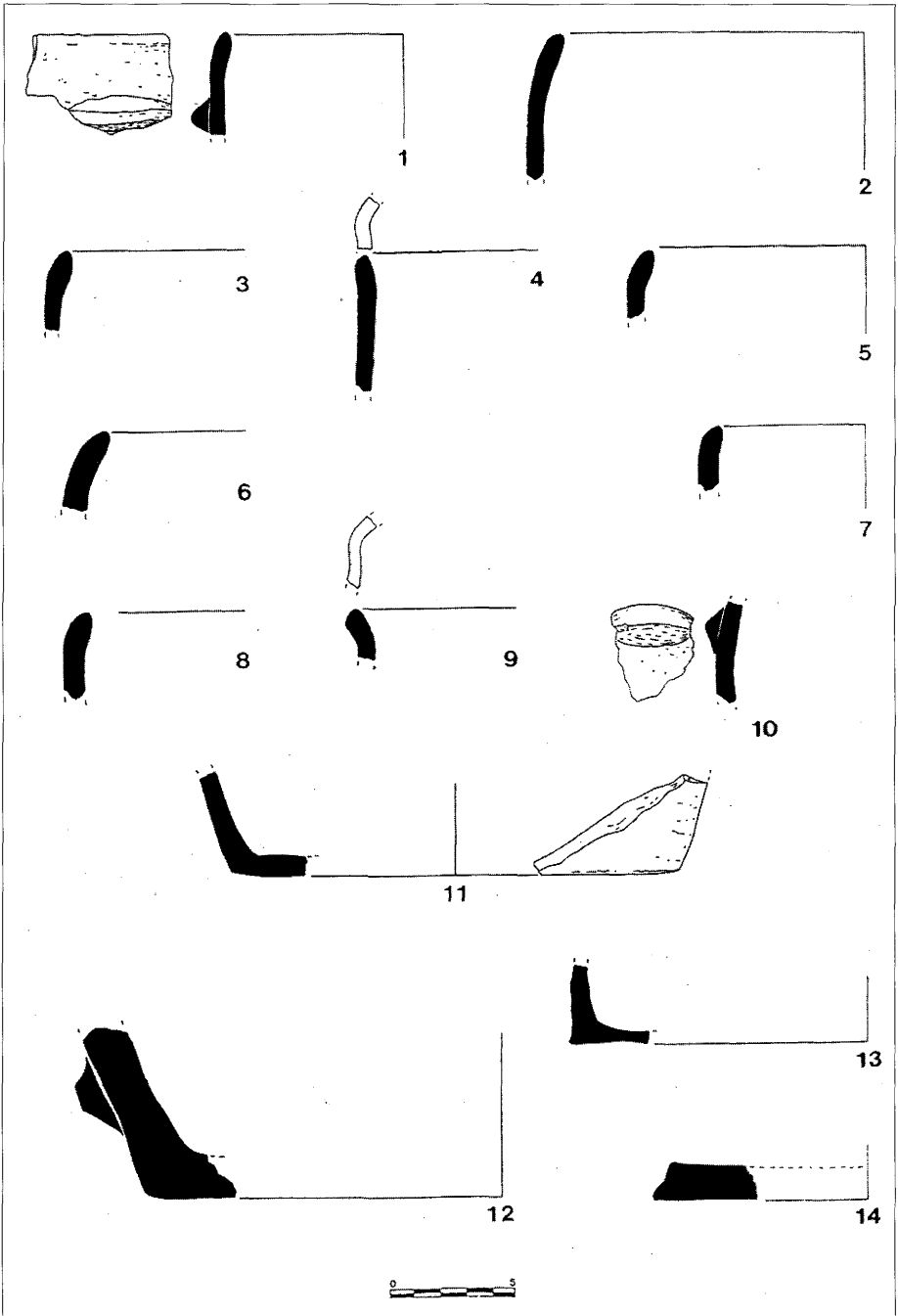
23. E. Manzano, «El asentamiento y la organización de los *yund*-s sirios en al-Andalus», *Al-Qantara*, XIV, 1993, fasc. 2, 327-59, p. 330-1.

24. La distancia se expresa en millas; una milla equivale, según P. Chalmeta, a unos 1.420 metros, lo que hace una distancia de unos 4.260 metros de Elche en el caso de Tarsa y de unos 11.360 m. desde Orihuela en el caso de *Tall al-Jattab*. P. Chalmeta, «La sociedad andalusí, la economía y las instituciones», *Historia General de España y América*, III, 459-544, Madrid, p. 509.

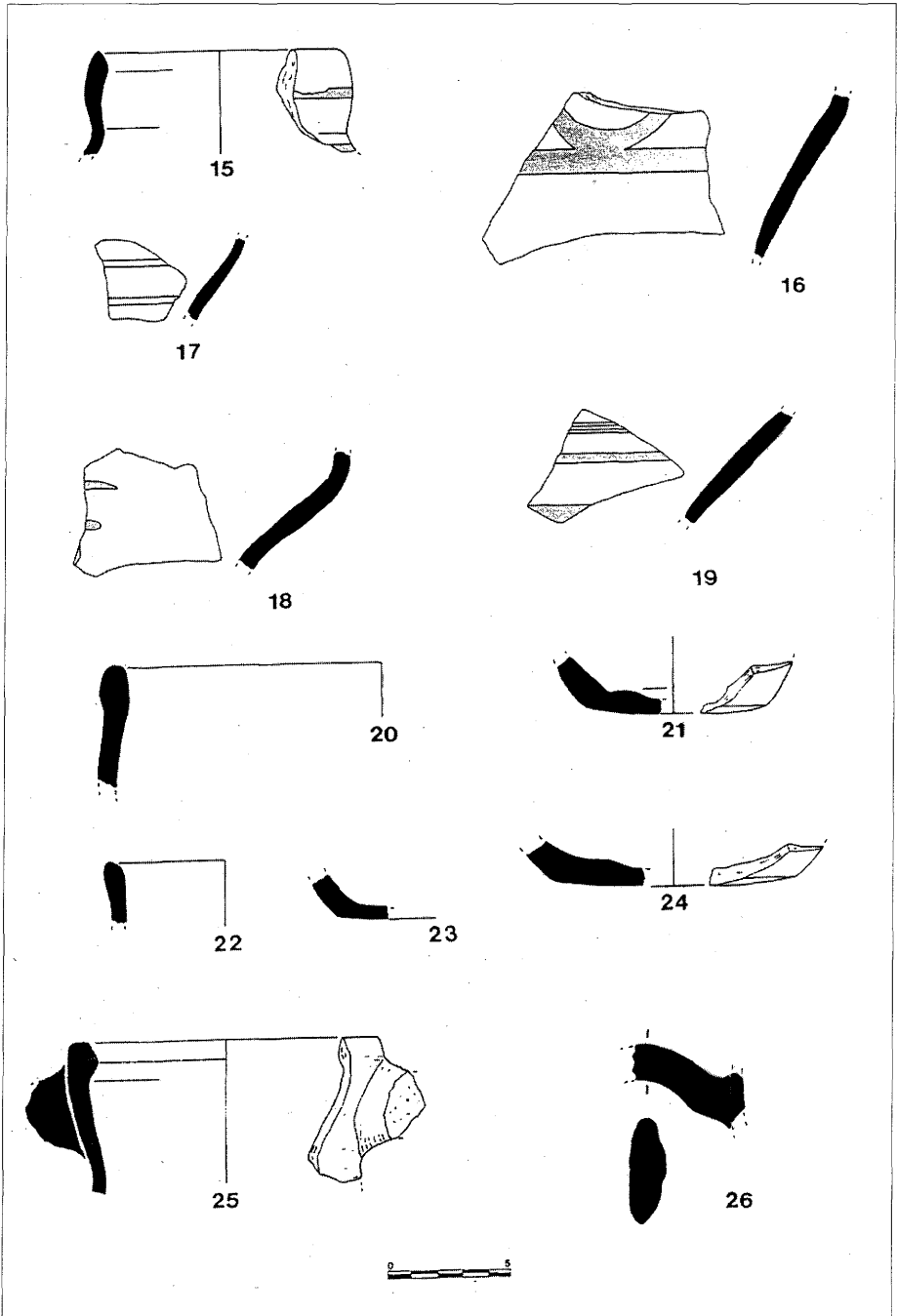
25. Al-Udri, *Al-masalik...*, op. cit., Al-Ahwani, 1965, 15; E. Molina, 1972, 86-7.

26. Del árabe *al-Tall*, loma, cerro o montículo. Sólo hay en la Vega Baja del Segura otro topónimo del mismo origen, la alquería de Teyl, documentado en el Repartimiento de Orihuela (Torres Fontes, *op. cit.*, 1988, 10). Se trata del lugar de Cabezón, junto a San Bartolomé, pero se halla a unos siete kilómetros de Orihuela y no ha proporcionado, hasta el momento, evidencia de poblamiento antiguo.

27. 0° 50' 24" long. O. y 38° 9' 53" lat. N. Términos municipales de San Isidro de Albaterra, Albaterra y Granja de Rocamora.



**Figura 2.** Cerámica a mano del Cabezo de las Fuentes.  
1-13: marmitas, 14: tapadera.



**Figura 3.** Cerámica a torno del Cabezo de las Fuentes.  
1-19: cerámica pintada, 20-26: jarritas.

muy deshechas están por toda la circunferencia, pues aún en nuestros tiempos había troncos de árboles plantados, y lo confirman cuatro grandes azarbes que salen de él, que si se limpiaran quedara seco<sup>28</sup>. La descripción de Bellot pone el acento en la fragilidad de los sistemas de drenaje de los campos de cultivo, que una vez abandonados permiten la recuperación del marjal. Así pues, un dato que apoya la identificación propuesta es precisamente el hecho de que el asentamiento responde a la lógica productiva de las comunidades campesinas que caracterizan los primeros siglos de presencia islámica en las tierras bajas, basada precisamente en el aprovechamiento agrícola del marjal, mientras que su abandono en un momento indeterminado del siglo X confirma la profunda incidencia que el diseño de un agrosistema de regadío complejo tuvo sobre el patrón de asentamiento del Bajo Segura. En cualquier caso, la identificación de *Tall al-Jattab* con el Cabezo de las Fuentes es, hoy por hoy, una hipótesis cuya verificación dependerá en última instancia de la arqueología, pero cuya importancia histórica no escapa a nadie.

---

28. P. Bellot, *Anales de Oribuela...*, op. cit., 1956, II, 188.



## BIBLIOGRAFÍA

- AL-UDRI: Al-masalik ila gami al-mamalik; AL-AHWANI (ed.), 1965: *Fragmentos geográfico-históricos de Al-masalik ila gami al-mamalik*, Madrid; MOLINA LOPEZ, E. 1972: "La Cora de Tudmir según al-Udri (s.XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular", *Cuadernos de Historia del Islam*, 4; serie monográfica, Nº 3.
- AZUAR RUIZ, R. et alii, 1989: *La rábita califal de Guardamar del Segura (Alicante): cerámica, fauna, malacofauna y epigrafía*, Memorias de excavaciones arqueológicas, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Alicante.
- AZUAR RUIZ, R., 1991: "La rábita de Guardamar y el paleoambiente del Bajo Segura (Alicante) en el siglo X". *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, 135-150.
- AZUAR, R.; BEVIA, M.; BORREGO, M. y SARANOVA, R., 1991: "La rábita de Guardamar (Alicante): su arquitectura", *Cuadernos de Madinat al-Zabra*, 2, 55-83.
- AZUAR RUIZ, R. y GUTIERREZ LLORET, S., 1992 (e. p.): "Formación y transformación de un espacio agrícola islámico en el sur del País Valenciano: el Bajo Segura (siglos IX-XI)", *Castrum 5: Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Age. Archéologie de l'habitat fortifié* (Murcia, 1992).
- BELLOT, P., 1956: *Anales de Orihuela (siglos XIV-XV)*; J. TORRES FONTES (Ed.), 2 vols., Orihuela.
- CANALES MARTINEZ, G. y VERA REBOLLO, F. 1985: "Colonización del Cardenal Belluga en tierras donadas por Guardamar del Segura: creación de un paisaje agrario y situación actual", *Investigaciones Geográficas*, 3, 143-160.
- CHALMETA, P., 1988: "La sociedad andalusí, la economía y las instituciones", *Historia General de España y América*, III, 459-544, Rialp, Madrid.
- GEA CALATAYUD, M. de., 1992-93: "Sobre el establecimiento en su estructura inicial y fundamental de la red de riego-drenaje principal del Bajo Segura", *Alebus*, 2-3, 196-218.
- GIL OLCINA, A. y CANALES MARTINEZ, G., 1987: "Consolidaciones de dominios en las Pías Fundaciones del Cardenal Belluga (Bajo Segura)", *Investigaciones Geográficas*, 5, 7-25.
- GROOM, N., 1983: *A Dictionary of Arabic Topography and Placenames*. A

*Transliterated Arabic-English Dictionary with an Arabic Glossary of Topographical Words and Placenames*, London.

- GUTIERREZ LLORET, S. 1988: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*. Alicante.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1992: "Espacio y poblamiento paleoandalusí en el sur de Alicante: origen y distribución". III *Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989), 341-348, Oviedo.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1993: "La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (Salobreña, 1990), 37-66, Granada.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1994 (e. p.): *Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1994 (e. p.): "El origen de la huerta de Orihuela entre los siglos VII y XI: una propuesta arqueológica sobre la explotación de las zonas húmedas del Bajo Segura", *Arbor*.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1995 (e. p.): "El aprovechamiento agrícola de las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sureste de al-Andalus (siglos VIII-IX)", *Agricultura y regadío en al-Andalus* (Almería, Junio 1995).
- MANZANO MORENO, E., 1993: "El asentamiento y la organización de los *yund-s* sirios en al-Andalus", *Al-Qantara*, XIV, fasc. 2, 327-59.
- ROSSELLO VERGER, V., 1989: "Los llanos de inundación", *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Alicante, 243-283.
- TORRES FONTES, J., 1988: *Repartimiento de Orihuela*, Orihuela.
- VALLVE, J., 1986: *La división territorial de la España musulmana*, Madrid.